

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio N°: 15

Nombre del simposio: LAS BURGUESÍAS REGIONALES EN LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN. AMÉRICA LATINA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA COMPARADA (SIGLOS XIX Y XX)

Coordinadores: Sandra Fernández y Gabriela Dalla Corte

Título de la ponencia: BURGUESÍA Y POLÍTICAS ECONÓMICAS EN ARGENTINA Y BRASIL: TRES ESTUDIOS DE CASO

Autor(es): Hernán Ramírez

Adscripción institucional: Prof. UNC (Universidad Nacional de Córdoba) -Doctorando UFRGS (Universidad Federal do Rio Grande do Sul)

Correo electrónico: hramirez1967@yahoo.com

ABSTRACT

A partir de la década del sesenta, tanto en Argentina como en Brasil, viejos actores entrarán en decadencia y se observará una creciente incapacidad para promover políticas públicas desde los ámbitos que anteriormente se formulaban, ya fueran desde el Estado, los partidos políticos y las viejas corporaciones, dada la creciente complejidad que estas adquieren y la debilidad que estos manifiestan.

Este vacío será cubierto paulatinamente por una cantidad creciente de fundaciones e institutos de investigación financiados por corporaciones empresarias, que la mayoría de las veces corren externos a las estructuras partidarias y estatales. Aunque su número es importante, en esta ponencia nos centraremos en la Fundación de Investigaciones Económicas y Latinoamericanas, la Fundación Mediterránea y el Instituto de Pesquisas Econômicas e Sociais. Mas allá que todos ellos intentasen cubrirse con un manto tecnocrático de aparente neutralidad, en la práctica funcionaron como instrumentos de algunas fracciones o segmentos de la burguesía, con los cuales esta intervino asiduamente en la vida política de sus países y particularmente en la conducción de sus economías. El trabajo intentará a través de un abordaje comparativo caracterizarlos socialmente y establecer sus principales mecanismos de acción.

PONENCIA

Introducción:

Este trabajo es parte de la investigación hecha para mi tesis de doctorado, en este momento centro el análisis en tres centros de estudios e investigación en economía, financiados por grupos de empresas pertenecientes a diferentes sectores de las burguesías de los dos países que llegaron a la conducción de la política económica en Argentina y Brasil en el último tercio del siglo pasado. Con ello hacemos referencia a la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericana (FIEL)¹, el Instituto de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL)² financiado por la Fundación Mediterránea (FM) para el caso argentino; y del Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES) en el caso brasileiro.

Partimos de la constatación que a partir da década del sesenta se generaron profundas transformaciones en la economía argentina y brasileira, desencadenadas por la crisis del modelo substitutivo. Las cuales invirtieron algunas tendencias anteriores en cuanto a su matriz productiva, provocando la concentración de algunos sectores económicos, tanto a nivel de unidades productivas como a niveles regionales, y conflictos sociales de amplia magnitud.

Esa situación generó fuertes tensiones en ambos países, envolviendo todas las clases sociales y, en particular, sus burguesías nacionales que se encontraban en un proceso de adaptaciones. En ese proceso además de debilitarse antiguos actores sociales surgieron en escena nuevos grupos y se consolidaron otros, redistribuyéndose sus pesos económico, social y político, transformando, de esa manera, algunas de las precondiciones en las cuales se establecía el juego económico y político.

Lejos de restringirse a su ámbito, esas tensiones excedieron el marco corporativo y se establecieron a nivel político nacional. Aumentando la heterogeneidad de las asociaciones del sector que entraron en competición entre si, en el caso argentino, y en un amplio conflicto social en los dos casos ya que, a partir de esa década, la lucha entre las clases tomaría un renovado vigor. Conflictos y concurrencia entre diferentes organizaciones corporativas y de clase que hicieron con que las corporaciones tuviesen que establecer un mayor grado de organización. De esa forma, los actores más débiles se vieron en la necesidad de estructurarse más fuertemente, de modo de compensar su menor capacidad de negociación y su menor potencial de conflicto; de la misma forma, que ese reposicionamiento llevaría a otros sectores, inclusive los más fuertes, a organizarse de manera más sólida para contraponerlos.

Esas organizaciones tendieron a reclutar miembros con características que correspondían a grupos más o menos definidos dentro de la propia burguesía, procurando representar, no obstante con esa limitación, la heterogeneidad en ellos presente. En otras palabras, agrupar miembros que poseyesen alguna homogeneidad previa, aunque respetando ciertas diferencias internas.

Parte de esa competencia entre los grupos, tanto para aquellos que luchan por el liderazgo cuanto para aquellos que lo hacen por la subsistencia, se expresará en la necesidad de encontrar sustento ideológico que legitime sus pretensiones. Con el objetivo de constituir ese entramado ideológico, esas organizaciones requerirán de los servicios de/o capacitar a un conjunto de

¹ Empleamos las grafías originales de los idiomas tanto para las instituciones como para los cargos y funciones.

² En el año 1996 el IEERAL cambia su nombre y pasa a denominarse Instituto de Estudios de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL).

individuos técnicamente competentes que puedan traducir las necesidades y deseos de los empresarios como enunciados científicamente aceptados y, de esa forma, encontrar un marco de legitimidad. Conformándolos en una elite intelectual y tecnocrática que participará de los gobiernos, ocupando cargos de importancia.

En momentos de aumento de la confrontación entre diferentes actores sociales, esas tensiones, después de traducidas ideológicamente, serán derivadas a nivel político a través de medios indirectos o directos de acción sobre los aparatos de Estado. Entre los medios directos de participación política están la provisión de miembros directivos o técnicos para ocupar puestos importantes como de ministros y funcionarios de relevancia en las carteras del área económica y en los directorios de las principales empresas y bancos estatales. Y en la medida que las tensiones enunciadas disminuyan el control de los aparatos de Estado tenderán a realizarse a través de maneras indirectas, volviendo su control a las manos de políticos dichos profesionales. Tendencia que es más evidente para el caso brasileiro y que en el caso argentino será interrumpida varias veces, prolongándose estos ciclos hasta la actualidad.

Exposición de los casos:

FIEL fue fundada el 7 de febrero de 1964 por la Cámara Argentina de Comercio, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Unión Industrial Argentina, que se separó en 1991, y la Sociedad Rural Argentina³, organizaciones de cúpula de la burguesía, a las que se sumaron posteriormente, en 1986, la Asociación de Bancos de la República Argentina y la Asociación de Bancos Argentinos, poderosas instituciones que alcanzaron gran protagonismo después de la reforma del sistema financiero y de la crisis de la deuda. Con la incorporación de esas entidades se completaba el cuadro, que pasó a comprender, así, corporaciones de todas las fracciones de la alta burguesía⁴.

Diferentemente de la CGE, que representaba la pequeña y mediana burguesía, FIEL encarnaba desde el inicio los intereses de los sectores más concentrados del empresariado argentino y del capital extranjero. De las 38 empresas patrocinadoras, 28 son industrias y, de estas, 15 eran líderes, es decir más de un 50% pertenecen a ese grupo. Vemos así que, FIEL, como institución, era patrocinada por el capital más concentrado de Argentina⁵, tendencia que queda más evidente al hacer consideraciones sobre el origen del capital. De manera contraria a la Fundación Mediterránea, que incluirá en el grupo de socios fundadores apenas a empresas de capitales nacionales, y a la CGE, FIEL incluyó entre sus patrocinadoras una buena cantidad de firmas extranjeras. Para 1967, primer año en que se hace mención a las firmas que patrocinan la entidad, de las 30 industrias y bancos que encontramos listados, 17 pertenecen al capital transnacional, es decir más de un 50 %. Inclusive una de las ocho asociaciones patrocinadoras es una conocida fundación norteamericana⁶. La importancia es confirmada por la elección del

³ *Indicadores de Coyuntura*, n° 1, marzo de 1966.

⁴ En esa fecha se incorporaron la Asociación de Bancos del Interior de la República Argentina (ABIRA), posteriormente Asociación de Bancos de la República Argentina (ABRA), y la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA).

⁵ Las primeras indicaciones acerca de la pertenencia de sus miembros y las empresas patrocinantes se encuentran en *Indicadores de Coyuntura*, n° 11, enero de 1967. El ranking utilizado aquí es de SCHVARZER, Jorge. Las empresas industriales más grandes en la Argentina. Una evaluación. In: *Desarrollo Económico*, Vol. 17, n° 66, jul-set de 1977.

⁶ *Indicadores de Coyuntura*, n° 11, enero de 1967.

presidente Víctor Savanti, ejecutivo de la IBM. Tendencia de un predominio de patrocinantes extranjeros que se evidencia hasta el fin del régimen militar, cuando el capital nacional lo pase por márgenes ínfimos.

Considerando las características de sus miembros, observamos que frente del Consejo Directivo se encuentran personalidades con un perfil definido. La mayoría forma parte de la aristocracia vernácula con fuerte orientación ortodoxa en lo económico y también encontraron cabida economistas con características ideológicas similares, aunque, antes de 1975, habría de incluirse por un breve lapso de tiempo a figuras que por sus posiciones económicas no pueden ser calificadas dentro de ese perfil, como Mario Brodersohn, Julio Olivera y Juan Vital Sourrouille, de relevante participación posterior como técnicos y funcionarios de gobiernos democráticos, destacándose este último, quién llegó a ser ministro de Economía durante la presidencia de Raúl Alfonsín.

Una muestra de la importancia de sus miembros puede ser constatada apenas por la observación de la nómina de los mismos, la cual contó a lo largo de gran parte de la existencia de su Consejo Directivo con la presencia de figuras de “noble pasado” y de comprobada prosapia liberal. Más allá de la recurrencia de sobrenombres ilustres, el entroncamiento de sus miembros con la aristocracia vernácula queda igualmente evidenciado y reforzado por la presencia de empresas patrocinadoras que fueron fundadas a final del siglo XIX o principios del siglo XX, con una reconocida trayectoria en el país y algunas también en el extranjero. Otra muestra de esa vinculación está constituida por la pertenencia de sus directivos al exclusivo Consejo Empresario Argentino (CEA), selecta institución que agrupa los titulares de las firmas más tradicionales y poderosas del país, club exclusivo al cual se ingresa mediante un riguroso proceso de selección.

La importancia de la instituição se manifiesta también por la amplia participación de sus miembros en diferentes gobiernos militares. Como ministros de Economía encontramos a Eustaquio A. Méndez Delfino en 1962 y José Alfredo Martínez de Hoz (h) en 1963 en el gobierno de José María Guido; Adalbert Krieger Vasena de 1966 a 1969 y José María Dagnino Pastore en 1969 en el gobierno del general Juan Carlos Onganía; Jorge Whebe de 1972 a 1973, en el gobierno del general Arturo Lanusse y la nómina completa de los ministros de Economía de la última dictadura que gobernó Argentina de 1976 a 1983, compuesta en este orden por José Alfredo Martínez de Hoz (h) de 1976 a 1981 en el gobierno del general José Rafael Videla; Lorenzo Sigaut en 1981 en el gobierno del general Roberto Viola; Roberto Teodoro Alemann de 1981 a 1982 en el gobierno del general Leopoldo Fortunato Galtieri; José María Dagnino Pastore en 1982 y Jorge Whebe de 1982 a 1983, en el gobierno del general Reynaldo Bignone.

Esa característica de amplia participación durante las dictaduras militares también aconteció en menor medida en tiempos democráticos mediante esporádicas incursiones de figuras de FIEL en diferentes gobiernos. Como ministros de Economía encontramos a Roberto Teodoro Alemann en 1961 y Jorge Whebe en 1962 en el gobierno de Arturo Frondizi; Miguel Roig en 1989 y Néstor Rapanelli, después de la repentina muerte de su antecesor, de 1989 a 1990, en el primer gobierno de Carlos Menem, más por el hecho de pertenecer al gigantesco conglomerado de empresas Bunge y Born que a la propia FIEL, pudiendo hacer mención, aunque fugaz, al pasaje en 2001 de Ricardo López Murphy en el gobierno de Fernando de la Rúa⁷.

Cabe resaltar que excepto Roberto Teodoro Alemann y Ricardo López Murphy, que participaron como directores, todos los demás miembros que ocuparon la cartera del Ministerio de Economía, no pertenecían al equipo de economistas de FIEL, sino a su Comisión de Estudios

⁷ Esos datos fueron extraídos de FIEL, *Indicadores de Coyuntura*, n° 1, marzo de 1966 a n° 363, diciembre de 1996. Para los años anteriores fueron utilizadas las *Memorias Anuales* de FIEL.

y consejos Directivo, Consultivo y Asesor; o sea, eran dueños o representantes de empresas y no meramente técnicos contratados, una diferencia importante en relación a la FM, institución donde las funciones empresariales y técnicas aparecen más definidas. De estas dos excepciones, apenas el segundo, no pertenecía a directorios de empresas.

Cuanto a la vinculación de miembros de FIEL con el Banco Central observamos que varios de sus integrantes ocuparon lugares en su directorio. Fueron presidentes: Emilio F. Cárdenas entre 1945 y 1946, Eustaquio Méndez Delfino de 1960 a 1962; Luis María Otero Monsegur entre 1962 y 1963; Egidio Ianella entre 1969 y 1970, 1981 y nuevamente en 1989; Carlos S. Brignone, entre 1971 y 1972 y Julio Gómez en 1981; así como que fueron sus vicepresidentes: Luis María Otero Monsegur de 1960 a 1962, Carlos S. Brignone entre 1967 y 1968; Martín Lagos en 1981 y de 1996 a 2001; y Manuel R. González Abad en 1981 y entre 1989 y 1990.

La presencia de los hombres de FIEL dentro del gobierno en puestos claves llega a ser avasalladora en momentos importantes de la historia argentina, llenando todos los cargos de niveles más elevados. Entre 1960 y 1962 pertenecían a ella tanto el ministro de Economía cuanto el presidente y vicepresidente del Banco Central, circunstancia que se volvería a repetir en los dos cambios internos ocurridos durante el conflictivo año de 1981, considerado de transición para el gobierno militar, y también en el año de 1989, momento en que la economía argentina se ve inmersa en una de las peores crisis de su historia reciente.

Otro fenómeno importante, aunque mucho menor del ocurrido en el IPES, fue la presencia castrense entre sus filas, sobre todo durante los regímenes militares, aparte del general Alcides López Aufranc, presidente de Acindar, otros militares participaron de las nóminas de sus consejos Consultivo y Asesor, representando a empresas estatales o mixtas como SEGBA y SOMISA. Estos fueron el almirante (RE) Augusto Andreu, el teniente general (RE) Pedro F. Castiñeiras y el general de división (RE) Oscar Mario Chescotta.

Su importancia queda registrada también en épocas presentes cuando se da un cambio e integraron sus filas representantes de poderosos grupos económicos de alta participación corporativa. Los nombres que se incorporan dan muestra clara de la importancia que aún reviste esa institución, sin embargo su gravitación en la vida política democrática será substancialmente menor que la desempeñada durante los regímenes militares, sobre todo por la competencia que originó la aparición de otras instituciones similares, entre las cuales, quizás el IEERAL sea la más importante, y a la vinculación que tuvieron con esos regímenes y personalidades fuertemente asociadas a ellos, que no les ayudaba a recomponer una imagen democrática, sumamente necesaria en los nuevos tiempos que vivía la Argentina después de 1982.

Pasando a considerar la estructura organizativa de FIEL, observamos que esta variará considerablemente con el pasar de los años, no se pueden encontrar períodos claramente definidos como se puede hacer para la FM. Los cambios ocurren en lapsos cortos, en el comienzo de carácter incremental, sobre todo en el período que va de su fundación, en 1964, a 1971, aproximadamente, después estas corresponderán a reestructuraciones internas, en las cuales pueden haber incidido acontecimientos exteriores a la propia institución. Tanto cambios sociales cuanto la emergencia o caída de determinados grupos económicos o políticos de nivel general, mantienen alguna relación con los cambios de nivel intrainstitucional, sobre todo si se tiene en cuenta la amplia participación de miembros de la institución en algunos gobiernos, generalmente autoritarios, de la Argentina.

Una particularidad se observa en la superposición de funciones entre las diferentes comisiones que ocurrió casi desde el comienzo de su fundación, la cual indica que tales comisiones y consejos internos tuvieron la finalidad de agregar a personalidades prominentes del mundo

empresarial más que funciones específicas a efectuar.

En la época de su fundación, en 1964, la institución contaba con un reducido, no obstante cualificado, número de dirigentes, compuesto por 10 personas y encabezado por los presidentes de las corporaciones fundadoras. Esa comisión directiva funcionó por dos años y sus miembros continuaron participando por varios años de otras innumerables comisiones, dejando entrever la inexistencia de cambios profundos entre una punta y otra de su transcurso histórico⁸.

En 1966 FIEL ya posee una organización más compleja, compuesta por un Consejo Directivo de 11 miembros, un Consejo Académico de 5 miembros y 2 Colaboradores Ejecutivos, además de su Director de Investigaciones. A pesar de que aún no se hace mención a la existencia de investigadores permanentes, se lanza a revista, *Indicadores de Coyuntura*, con regularidad mensual, lo que muestra el grado y la cantidad de participaciones de los investigadores que la entidad congregaba para la época.

Casi un año después, a esa estructura, que creció bastante en número de miembros, se incorpora una Comisión de Estudios con poco más de 20 miembros, todos ellos vinculados a las empresas patrocinadoras o organizaciones corporativas constituyentes de la institución, se mencionando ahora sus primeros investigadores permanentes, notándose también un incremento en el número de miembros de su Consejo Directivo.

Un año más tarde, en 1968, se instituyó una Junta Asesora de Estudios que viene a agregarse a la Comisión Asesora de Informes Económico Financieros de la revista *Indicadores de Coyuntura*, la cual persistirá hasta 1974. Esa creación es un reflejo de la importancia que irá ganando la incorporación de investigadores, que ahora totalizan una quincena, produciéndose, al mismo tiempo una jerarquización entre ellos, distinguiéndose los investigadores jefes y los asistentes, aunque también colaboraron otros en calidad de visitantes, que provienen fundamentalmente de instituciones extranjeras, y asesores, la mayoría de los cuales tendrán una prolongada vinculación con la institución.

A fines de 1968 su Consejo Directivo ya congrega a 20 personas y ocurrirán los primeros cambios significativos en su composición. En junio de 1970 se incorpora una comisión Consultora sobre la ALAC, compuesta por los representantes de las cuatro instituciones fundadoras desde el momento de su creación hasta el año 1972, con la incorporación de Alberto Solá como su asesor en junio de 1970; en el mes de noviembre de ese año se incrementa considerablemente el número de integrantes del Centro Internacional de Informaciones Económicas (CIDIE), en mediados de 1971 se crea un Consejo Consultivo compuesto inicialmente por 5 miembros; e igualmente se elevó también el número de investigadores que pasaron a casi treinta.

En 1975, año considerado clave en la política y en la economía argentina, se producirán algunos cambios importantes en la entidad. La Junta Asesora de Estudios es eliminada, ella tenía funciones superpuestas, tanto con la Comisión de Estudios, cuanto con el Consejo Consultivo creado en 1972 y la Comisión Asesora de Informes Económico Financieros de la revista *Indicadores de Coyuntura*. Podemos interpretar ese acontecimiento más como una tentativa de “despolución organizacional” de lo que de retracción de la entidad ya que, a partir de 1976 vivirá sus años de gloria, cuando los sucesivos gobiernos militares y ministros de Economía ligados a la institución instauraron el dominio casi hegemónico de las doctrinas ortodoxas dentro y fuera de la esfera empresarial⁹.

⁸ *Memórias Anuales de FIEL*.

⁹ *Indicadores de Coyuntura*, n° 1, marzo de 1966, n° 11, enero de 1967, n° 31, setiembre de 1968 hasta n° 82 diciembre de 1972, n° 25, marzo de 1968 hasta n° 106 diciembre de 1974, n° 118, enero de 1975 y n° 121, marzo de

De allí en adelante los cambios en cuanto a sus patrocinantes estarán dados por la masiva incorporación de bancos, que aparte de demostrar la importancia que adquirirán en el período, alcanza a compensar el estancamiento de las empresas a partir de 1982 y la pérdida de ellas a partir de 1986, lo que constituye una muestra de las divergencias entre esas dos fracciones de la burguesía, que serán determinantes en el apartamiento de la UIA en 1991.

En cuanto a las figuras que componen sus consejos directivos encontramos una pequeña variación, dada fundamentalmente en las incorporaciones o desvinculaciones individuales, sin que las mismas representen quiebres abruptos. Ellas, en todo caso, constituirán casi que un reflejo de los cambios generacionales y las que ocurren en la composición dentro de las propias empresas y en las corporaciones que las congregaban, las cuales experimentarán importantes cambios durante el período.

No obstante, a partir de 1983 se iniciará un proceso de acentuada decadencia de la entidad como demuestran los hechos del retiro de algunas empresas como sus patrocinantes, la caída abrupta en el número de investigadores, el fenecimiento de su Comisión de Estudios, situación que irá agravarse cuando también lo haga su Consejo Consultivo entre 1987 y 1989, y la UIA se retire en el año 1991 para constituir su propio instituto de investigaciones¹⁰, propinando así un duro golpe a la institución que veinte y siete años atrás había ayudado a fundar.

Ese retraimiento puede ser un reflejo de la estrecha vinculación de la entidad con los gobiernos militares que la inhabilitaron para una reinserción rápida en la vida democrática, más allá de los estragos cometidos en el área económica que llevaron a la mayor parte de la población a tener animadversión de las posturas dichas ortodoxas, de forma que sus “gurues” cayeron en desgracia momentánea¹¹.

Con la agudización de la crisis económica y el fracaso de posiciones consideradas heterodoxas, en un contexto internacional donde los conservadores imponían su largo predominio en Inglaterra y en Estados Unidos, más el olvido de hechos, del pasado menos reciente, de la historia argentina por gran parte de su población, irán recrearse las condiciones que permitirán el renacimiento de doctrinas económicas ortodoxas, que ganarán fuerza en la esfera política y económica y con ello la propia FIEL volvería a ganar vida.

Así, a partir de 1991 comienzan a darse muestras de intentos tendientes a la recuperación de FIEL mediante la inclusión de un Consejo Académico, mucho más reducido, compuesto apenas por 2 personas. Igualmente, para esa época la institución conformará un organigrama sumamente estable que conservará hasta finalizar el período considerado, compuesto por un Consejo Directivo integrado por unas 30 personas, un Consejo Consultivo con más de 30 personas, el mencionado Consejo Académico con 2 personas y un Cuerpo Técnico con unas 30 personas entre, economistas jefes, principales, seniors, juniors, visitantes y asistentes de investigación y estadística¹².

Pasando a considerar lo ocurrido con la FM, a pesar de que su acto fundacional ocurrió el día 6 de julio de 1977, las ideas y condiciones que posibilitaron su gestión datan de bastante tiempo antes, ya que es la legítima heredera de la Comisión de Estudios Económicos y Sociales creada por la Asociación de Industriales de Córdoba en 1968, que contó con los mismos fundadores y

1976 hasta n° 213, diciembre de 1983.

¹⁰ El nuevo instituto de investigaciones patrocinado por la UIA recibirá el nombre de Fundación UIA.

¹¹ *Indicadores de Coyuntura*, n° 213, diciembre de 1983 hasta n° 299, febrero de 1991. Para tener una visión desde dentro de la propia instituição ver STURZENEGGER, Adolfo C. Una década de labor intelectual de FIEL. Una revisión personal. In: *Indicadores de Coyuntura*, FIEL, edición especial 30° aniversario, n° 333, abril de 1994.

¹² *Indicadores de Coyuntura*, n° 299, febrero de 1991 hasta n° 363, diciembre de 1996.

estaba bajo la misma dirección, circunstancia que tiene que ser tomada en consideración a la hora de las conclusiones. Igualmente debemos destacar que no obstante algunas empresas participantes de su fundación ya alcanzasen importancia en el ámbito de la provincia de Córdoba, tanto por su tamaño cuanto por la ascensión que sus empresarios consiguieron en su restricto círculo social, conviene recordar que estas empresas poseían escasa magnitud a nivel nacional, evidente en el hecho que ninguna de ellas era una líder.

La relevancia local de la entidad y de los miembros que la integraban fue demostrada el día 6 de julio de 1977 cuando se llevó a cabo el acto inaugural de la FM, evento que contó con la asistencia de las más altas autoridades gubernamentales provinciales, municipales, militares, eclesiásticas, universitarias y empresariales con asiento en Córdoba, cuya simple enumeración proporciona una idea clara de la acogida que tuvo la iniciativa en la cúspide de la sociedad cordobesa.

No obstante la gran pompa exhibida durante la inauguración, no proporcionó inmediatamente otros aportes monetarios, los iniciales alcanzaban apenas para pagar los gastos administrativos y salarios de los cinco investigadores principales. Con el tiempo, sus recursos fueron creciendo paulatinamente y en inicios de 1978 la FM amplió considerablemente su equipo de investigadores. Esto demuestra la rapidez con que crecía la entidad, crecimiento que estaba lejos de reducirse a una cuestión meramente numérica, dado que se comienza a manifestar fundamentalmente en la complejidad que adquieren su estructura y modos de actuar. No obstante debamos advertir que si su marcha parecía ser rápida, aún era largo el camino que le restaba transitar.

Por esa razón y debido a la magnitud de los cambios por los cuales atravesó la FM en los poco más de veinte años de vida que queremos historiar, dividiremos la exposición en torno de cuatro etapas que se articulan con base a modificaciones de la conformación de su estructura interna y que, no por casualidad, tienen, en alguna medida, vinculación con las actividades de sus principales figuras y del contexto sociopolítico por los cuales en cada uno de esos momentos transitaba el país.

El primer período, que se extiende desde la creación de la entidad, en junio de 1977, hasta abril de 1984, lo definimos como fundacional, ya que además de echar sus bases iniciales, estructura una organización interna cada vez más compleja y se reclutan nuevos socios como objetivos más importantes.

El número de socios creció significativamente después de las polémicas incursiones de Domingo Cavallo en la política nacional. Inicialmente desempeñándose como subsecretario técnico del ministro del Interior, general Horacio Tomás Liendo. En ese cargo diseñó un plano económico durante el interinato de su superior como presidente de la República, quien asumió el 21 de noviembre de 1981, y que nunca llegó a aplicar dada la fuerte reacción que provocó entre los operadores económicos de Buenos Aires y que concluyó con su alejamiento.

La segunda incursión de Cavallo se produjo en 1982 con la fugaz, no obstante resonante, estadía al frente del BCRA, ocasión en la cual recibió la colaboración de algunos investigadores de la FM en el directorio. En los más de cincuenta días que duró su gestión adoptó importantes medidas, entre ellas las establecidas por el “Plan 2 de Julio” y la circular A 137 del BCRA, que igualmente a lo ocurrido con el plan anterior, causaron numerosas reacciones en el ámbito bancario e industrial, aunque esta vez enfrentadas, despertando polémicas, ya que según estimativas hechas por FIEL, institución con la cual estaba enfrentada, la misma no fue inocua como él pretende hacer creer, habría provocado un elevado gasto cuasi-fiscal equivalente a 16,4

puntos del PIB¹³.

Más allá de la controversia de las medidas, esas circunstancias sirvieron de estímulo para la incorporación de empresas y grupos importantes en la economía argentina, entre los cuales se cuentan ahora algunos bancos, como socios activos y adherentes, incrementándose notablemente el número de asociados que pasan de 26 iniciales a 106 en 1984.

Aunque esa tarea fuese revestida de mucha importancia, la FM no se limitó a sumar empresas a su ya nutrida lista de cotizantes, junto con esas firmas incorporaron a su Comité Ejecutivo industriales de cierta transcendencia en la vida empresarial, casi todos ellos envueltos e altos exponentes del Movimiento Industrial Nacional (MIN)¹⁴. No obstante, esa masiva incorporación no mudó substancialmente las características que la FM ya tenía, debido al hecho que sus estatutos fueron previamente modificados, introduciendo reformas en las cuales se instituyeron varias categorías de socios, estableciendo substanciales diferencias en sus condiciones de ingreso y atribuciones. División que operó a manera de un verdadero sistema de información secundaria entre sus miembros y permitió que su estructura se osificase aceleradamente sin realizar demasiados cambios a lo largo del período posterior a esa cristalización.

De esa manera, se distinguieron, a nivel nacional, tres categorías de socios: fundadores, activos y adherentes. De la misma forma, fueron establecidas en la órbita regional idénticas categorías. A través de esa jerarquización se consolidó un reducido grupo dirigente cuyas características obedecían a los perfiles que la FM quería ofrecer tanto a nivel interno cuanto al público externo, variando sólo parcialmente de acuerdo con esa sintonía¹⁵, dado que, excepto el desgranamiento inicial que se produce, teniendo en cuenta esencialmente la escasa relevancia de algunos de sus miembros primitivos, las nuevas incorporaciones que se realizaron implicaban, de forma general, más un agregado al homogéneo núcleo directivo preexistente que su alejamiento.

Durante el primer período y no obstante estar constreñida inicialmente a Córdoba, se las ingenió para expandir su rayo de influencia a Buenos Aires, aún en el año 1982. A partir del segundo período se observa un creciente interés por extender la FM territorialmente, haciéndolo rápidamente para las regiones de Cuyo, con sede en Mendoza y subsede en San Juan; NOA, con sede en Salta y subsede en Jujuy; NEA, con sede en Posadas; Litoral, con sede en Rosario; y Comahue, con sede en Cipolletti; sin incluir por el momento la Patagonia. Conjuntamente con esa expansión experimenta un fuerte incremento del número de socios, que pasan de 106 para 326. Entre ellos se incorporan empresas y grupos económicos que podemos considerar claves en la economía argentina, particularmente petroleras y transnacionales¹⁶.

Por la importancia de las novas empresas asociadas a la FM y algunos de sus ejecutivos este período comienza con la incorporación de un novo elenco directivo y que conservará reducidas por largo tiempo, sus autoridades a este pequeño grupo, no obstante significativo cuanto sus vinculaciones políticas y empresarias. Esta situación marca a su vez una adecuación de la organización como grupo de presión, dado que sus relaciones con el poder político debieron

¹³ FIEL, El gasto público en la Argentina 1960-1983, *Boletín Informativo Techint*, n° 237, abril-junio 1985, p. 43.

¹⁴ Uno de los grupos en el cual históricamente se dividió la UIA, entidad que estaba surcada por dos tendencias. Por un lado el MIN que agrupaba, en general, los empresarios del Interior con tendencias proteccionistas y por otro el Movimiento Industrial Argentino (MIA) que nucleaba industriales librecambistas ortodoxos del área metropolitana

¹⁵ *Actas del Comité Ejecutivo de la Fundación Mediterránea*, Libro n° 2, Acta n° 214, 28 de noviembre de 1983, pp. 78-89; y Libro n° 3, Acta n° 257, 18 de agosto de 1989, pp. 175-199.

¹⁶ Estas regiones comprenden las siguientes provincias; Cuyo a Mendoza, San Juan y eventualmente a San Luis; NOA (Noroeste Argentino) a Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero; NEA (Noreste Argentino) a Entre Ríos, Corrientes, Misiones; Comahue a Río Negro y Neuquén.

atravesar modificaciones substanciales debido a aquellas que, paralelamente, se irán a operar en el país con el proceso de democratización que instaló a los partidos políticos como únicos actores instituidos para pleitear cargos electivos, sean estos ejecutivos o legislativos.

Modificaciones bastante complicadas de materializar, ya que la participación de ilustres miembros de la FM, en algunos momentos cruciales de la última dictadura militar, generó en el imaginario colectivo una fuerte identificación de la entidad con el régimen, pesado lastre del cual fue difícil desprenderse para poder entablar una nueva vinculación con el poder político dentro de un ámbito democrático. Situación potenciada por la imposibilidad de utilizar, para ese fin, un partido de derecha como la Unión de Centro Democrático (UCD)¹⁷, comandada por el capitán ingeniero Álvaro Alzogaray, quien representaba abiertamente los intereses de sectores económicos ortodoxamente liberales, con los cuales en gran medida los empresarios de la FM, se enfrentaban. Por esas razones la entidad no tuvo otra opción más allá de emprender un sinuoso camino apelando a viejas lealtades para poder influir en el seno de los dos partidos mayoritarios, la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ).

En ese sentido, tanto las relaciones institucionales que la ADIC había mantenido desde largo tiempo atrás con el gobernador Eduardo César Angeloz cuanto a las que cultivaban personalmente Fulvio Pagani y los hermanos Adrián y Roberto Urquía debieron ser de mucha utilidad a la FM para que esta consiga producir un acercamiento con el gobierno cordobés y colocar algunos de sus hombres al frente del Ministerio de Economía y la Secretaría-Ministerio de Comercio Exterior de la Provincia de Córdoba, entre otras dependencias y organismos públicos.

Durante los primeros períodos de gobierno desde el retorno democrático Jorge Raúl Caminotti fue secretario-ministro de Comercio Exterior, pasando a desempeñarse más adelante, como ministro de Economía y Hacienda de la Provincia de Córdoba, siendo substituido en el cargo anterior por José Alberto Giaí. Ellos habrían de acompañar al gobernador, aún en los momento más difíciles, hasta la caótica finalización de su tercer período la frente del ejecutivo provincial.

En la consolidación de ese cambio, consideramos como otro hito la implementación del Programa de Asistencia al Poder Legislativo (PAL), emprendimiento financiado internacionalmente y que estableció expresamente como uno de sus principales objetivos asesorar a los legisladores con material informativo y proyectos de ley elaborados por los investigadores de la FM, que estarán lejos de representar apenas una ingenua y desinteresada colaboración.

Igualmente, es importante resaltar que la publicación de ese folleto, más allá de situarse perfectamente en los parámetros de la FM, viene a llenar un vacío en su tarea de difusión. Con ella se completaba el espectro, dado que la revista *Estudios* y *Serie de Investigaciones* están dirigidas a los técnicos, *Análisis de la Coyuntura* con sus dos derivados: *Análisis Semanal de la Coyuntura* y o *Suplemento Mensual Estadístico*, a los empresarios; *Newsletters* al público extranjero y *Novedades Económicas*, al público en general.

En esta tarea de divulgación colaborarían en idéntico sentido diferentes libros que miembros del Instituto editaban. Como se puede percibir, existía un importante desdoblamiento editorial y de investigaciones que no eran fáciles de costear y que, a menudo, hacían tambalear el equilibrio de las cuentas de la FM, dificultades que obligaron a separar legalmente su estructura del IEERAL, que, en mayo de 1984, pasa a constituir una entidad independiente con el objetivo de

¹⁷ Los nombres y siglas variaban esporádica y regionalmente. En un primer momento a nivel nacional fue UCD y provincial Unión Demócrata de Centro (UDC), para confluir después bajo la denominación común de UceDé.

permitir su financiamiento por parte de otros organismos, no obstante la FM continuara siendo su principal punto de apoyo y siguieran trabajando estrechamente, como lo habían hecho hasta entonces.

Estos cambios perfilaban ya la importancia que la FM estaba adquiriendo en el contexto nacional, no obstante el más importante recién comenzaba a gestarse mediante a vinculación con el PJ. Si bien existieron aproximaciones anteriores, los primeros pasos firmes se dieron en 1987, mediante la incorporación de Domingo Cavallo a la lista de candidatos a diputados nacionales. Esta lista era postulada por una coalición encabezada por ese partido y llevaría a Cavallo a ocupar una banca en la Cámara respectiva, esa operación política sufrió fuertes críticas y reacciones contrarias, tanto en el seno del peronismo, cuanto dentro de la FM¹⁸.

Las protestas, manifestadas durante el período preelectoral, obligaron a Domingo Cavallo, que no había optado por la alternativa de constituir un bloque propio o afiliarse a otro partido, a delinear una estrategia para contraponerlos o mitigarlos. Después de un meticuloso proceso de inserción en el partido más importante de la oposición, y firme candidato en la sucesión presidencial, la FM procuró encontrar un lugar expectable en el posible gabinete que conformaría el futuro presidente Carlos Menem. La participación durante la campaña en la Comisión de Economía dirigida por Eduardo Curia sirvió para que Domingo Cavallo ganase la confianza del candidato, a quien había acompañado en su visita europea durante 1988, y para, una vez en el poder, alcanzar el cargo de canciller al cual fue indicado. La FM participaba así nuevamente del gobierno nacional, lugar desde donde pudo acrecentar sus ya sólidos lazos con el exterior e incursionar, aunque excentricamente, cada vez más en la conducción de las políticas económicas.

A partir de la Cancillería y de la embajada argentina en los Estados Unidos, comandada por Guido Di Tella, uno de los aliados de Cavallo más importantes en aquel momento, se estableció una fuerte relación con el vecino del norte, que puso de manifestó el concepto y las relaciones que Domingo Cavallo poseía en el exterior. A partir de ese momento, se reencaminaron las negociaciones con Brasil, en el sentido de una mayor integración. Medida que se encontraba frenada, debido fundamentalmente a las iniciativas contrarias provenientes del interior del ámbito empresario.

No obstante estos inconvenientes iniciales, y la circunstancia de haber sido firmados los acuerdos poco más de un mes después que Cavallo dejara la Cancillería para ocupar el cargo de ministro de Economía, la instrumentación del Mercosur fue un acto de su gestión. Esto puede ser constatado tanto porque se forjó mientras él era ministro, cuanto por sus características, que llevan el sello indeleble de la forma de pensar y actuar de los hombres de la FM¹⁹.

Tal acuerdo a pesar de resultar en beneficio para algunos empresarios de la FM y una buena parte de los que integraban la UIA, no lo era para todos, debido al hecho que otros empresarios eran gravemente perjudicados, tanto por ver limitadas sus posibilidades de incursión para países localizados fuera del incipiente mercado común, cuanto por tener que competir con pares más fuertes dentro de él. Circunstancia que provocaría respecto de la apertura al sector externo una división en dos posturas más o menos antagónicas. Por un lado, se encontraban los partidarios de una relación más estrecha con los países firmantes del acuerdo, que procuraban negociar una liberalización aduanera progresiva, posición encabezada por Fulvio Pagani; y por otro lado, el

¹⁸ *El Periodista de Buenos Aires*, Año 3, n° 146, 26/7/1987, Juan José Salinas, La juventud contra Ruckauf y Cavallo. La tercera ola, p. 6; y Preeminencia renovadora en la cumbre de Bariloche. La cocina peronista, pp. 6 y 7.

¹⁹ Ver el trabajo de mi autoría, Los empresarios argentinos y la cuestión de la integración a fines de los ochenta y primera mitad de los noventa. *Avances del Cesor*, Rosario, Año III, n° 3, 2001.

denominado “club de exportadores”, con Héctor Massuh como líder más visible, que sustentaban una apertura general sin prioridades para los países miembros.

Las posiciones no eran solo de principios, sino que defendían intereses materiales concretos. Los acuerdos del Mercosur provocaban la emergencia de motivos más que suficientes para desencadenar algunos conflictos dentro de la entidad mediterránea. De todas formas, el grueso de los empresarios tanto dentro de la FM cuanto en la UIA se alinearon bajo el proyecto de integración e, inclusive, se llegó a pensar en la nominación de Fulvio Pagani como presidente de la entidad industrial argentina, posibilidad desecha debido a su abrupta muerte en un accidente.

Durante el tercer período, después de las infructíferas gestiones de sus antecesores en el gobierno del presidente Carlos Menem, se produce la ascensión, en febrero de 1991, de Domingo Cavallo al frente del Ministerio de Economía, llevando consigo un equipo sumamente homogéneo de más de cien técnicos que realizó una verdadera división interna del trabajo, permitiendo al gobierno, a excepción del área de agricultura y ganadería, tener un elenco de especialistas altamente calificados para ocupar los cargos más relevantes dentro de la esfera económica y de áreas conexas. Con el concurso de esos especialistas su acción ganó mucho en coherencia y eficacia.

En cuanto a la FM como organización, el inicio de ese período fue marcado por cambios en el aspecto administrativo, mediante los cuales la entidad procedió a una mayor descentralización, al instituirse la figura del vicepresidente regional. La decisión de realizarla se tornaba imprescindible, dada la expansión espacial que la FM había alcanzado al ampliar su estructura incorporando una cantidad importante de filiales, siendo la de Patagonia, con sede en la ciudad de Ushuaia, la última a ser incorporada. Con ella, la FM se extendía de una punta a otra de la Argentina, aunque dejando descubiertos intersticios en zonas de poca significación económica y política.

A pesar del número de socios crecieron en cifras absolutas, no se mantiene el caudal de períodos anteriores, pasando de 326 para 412 socios, radicando el incremento mayor en los adherentes nacionales y aquellos incorporados en algunas filiales regionales recientemente fundadas. Ingresos promovidos quizás más por el oportunismo de congraciarse con los nuevos detentores del poder político-económico, que en una sólida comunión ideológica con sus postulados.

En tanto, los nombres de las autoridades de la entidad demuestran algunas variaciones después de las bajas de sus figuras más prominentes. Estas ausencias alteran poco la vida cotidiana de la institución y son aprovechadas para integrar a su elenco directivo a empresarios con alguna vinculación política, generalmente por la vía familiar. Estos casi siempre toman la figura de vicepresidente regional. A través de esas incorporaciones es que, en alguno casos, se extenderán y, en otros, se consolidarán antiguas relaciones con los partidos provinciales o nucleamientos locales de partidos nacionales.

Sin embargo, a pesar de su poderío, la FM no pudo abstraerse a la erosión constante, siendo afectada profundamente por los cambios producidos en la economía y política argentinas. En primer lugar, el éxodo para cargos oficiales vació al IEERAL de gran parte de sus mejores investigadores, que fueron substituidos en su mayoría por becarios muy jóvenes que no disponían del bagaje técnico de los anteriores. Posiblemente, esa situación perjudicó la investigación sobre cuestiones económicas, función prioritaria de la entidad, agregándose a ese problema, las dificultades de tener que proveer también una abundante cantidad de técnicos capacitados para los equipos de gobierno. En segundo lugar, algunas medidas adoptadas por los nuevos funcionarios terminaron por provocar conflictos en el interior de la entidad, llegando

inclusive a provocar el alejamiento de algunos socios que vieron perjudicados sus intereses o aspiraciones debido a esas decisiones.

No obstante, el manejo directo de la política económica y la posibilidad de incidir fuertemente sobre otras áreas de gobierno a través de una organización que abarcaba gran parte del territorio nacional y aglutinaba los intereses de las empresas y GGEE más fuertes, otorgó a la FM ventajas considerables permitiéndoles emprender el conjunto de reformas que fueron implementadas durante la gestión de Domingo Cavallo a frente del Ministerio de Economía. Estas le posibilitaron consolidar fuertemente su estructura, con la cual su hijo dilecto pudo soportar, como ningún otro ministro en la historia reciente, todos los embates que debió enfrentar²⁰.

De esa manera, podemos calificar el cuarto período como de auge exterior y decadencia interna, debido al hecho que el éxito obtenido provocó el descuido, quizás involuntario, de ciertas actividades que cimentaban sólidamente la entidad, entre ellas, el reclutamiento de nuevos socios, a no ser los que se efectúan ahora en áreas marginales como La Pampa y Catamarca, y la formación de noveles cuadros que, como efectos colaterales, contribuyeron, en parte, a la caída de Domingo Cavallo, ya que la misma se debió tanto a elementos propios de la coyuntura política, cuanto a razones estructurales dentro de la FM, que ésta aún hoy no consiguió superar totalmente.

No obstante, en los últimos años se observó un renovado interés por dotar a la dirección de la entidad y el IEERAL con figuras significativas en el ámbito empresarial y académico. Aparte de eso, las autoridades de la fundación procuraron dotarla de características más amplias, tentativa que se verifica en el cambio de nombre de su instituto de investigaciones, que elimina el vocablo económico y pasó a denominarse Instituto de Estudios de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL), aunque tal transformación no se refleja aún en forma cuantitativa y cualitativa en los trabajos que ejecuta.

El IPES fue fundado el 29 de noviembre de 1961 contando en sus comienzos con núcleos en Rio y São Paulo para expandirse rápidamente con nombres diferentes a Porto Alegre, Santos, Belo Horizonte, Curitiba, Manaus y otros centros menores, actuando en conexión con el IBAD (Instituto Brasileiro de Ação Democrática), otra organización clave en este proceso.

La adhesión era personal y no por empresas, más aquellas representaban a empresas como integrantes de sus directorios y entidades corporativas de las cuales eran dirigentes o miembros. El congregó figuras prominentes de oposición al gobierno de João Goulart, entre las que se incluían altos militares y empresarios de renombre, destacándose los generales Golbery da Couto e Silva, Heitor Almeida Herrera, Liberato da Cunha Friedrich, João José Baptista Tubino, João Baptista Leopoldo Figueiredo y Enrique Geisel, hermano del general Ernesto Geisel, y los empresarios Gilbert J. Huber, A. C. Pacheco e Silva y Paulo Ayres Filho, que pertenecían a poderosas organizaciones corporativas del sector, entre las cuales sobresalen la Confederação Nacional de Industria (CNI), la Federação de Industrias do Estado de São Paulo (FIESP) y el Conselho das Classes Produtoras (CONCLAP)²¹.

Aparte de los militares mencionados otros se hicieron presentes como el brigadeiro João Eduardo Magalhães Motta, el comandante Aniceto Cruz Santos y los coroneis Yeddo J. Blauth y Paulo Coudo e Silva, así también como representantes de firmas extranjeras o que mantenían fuertes vinculaciones, especialmente con empresas norteamericanas. Como demuestra el hecho

²⁰ MAYNTZ, Renate. *Sociología de la organización*. Madrid: Alianza Editorial, 1967.

²¹ DREIFUSS, René Armand. *1964: A conquista do Estado. Ação Política, Poder e Golpe de Classe*, Petropolis: Editorial Vozes, 1981.

de la maciza presencia de miembros pertenecientes a la American Chamber of Commerce.

Dada la particular finalidad del IPES, este se dividió tácticamente en los chamados Grupos de Estudo y Ação, estos eran los de Levantamento da Conjuntura, Assessoria Parlamentar, Opinião Pública, Publicações/Editorial y Estudo e Doutrina, con tareas específicas para cada uno de ellos, aunque íntimamente vinculados a través de un organigrama que respetaba una disciplina vertical que nos lleva a pensar en la estructura de un ejército.

El grupo de Levantamento da Conjuntura era el indicado para reclutar y actuar dentro del ejército, al frente del cual se encontraba el general Golbery da Silva, quién también desempeñaba un papel central en la campaña militar para la deposición del presidente João Goulart. A través de este grupo los empresarios proporcionaban la infraestructura material a los militares para lograr ese objetivo, con lo cual se pudo formar una basta y poderosa red de apoyo dentro del Estado para actuar contra el Ejecutivo, los chamados Ipesianos o Ibadianos, que habrían de alzarse con el poder después del golpe de Estado de 1964.

A través de los otros grupos se llevó adelante una intensa campaña en los medios de comunicación y se difundieron sus ideas en medios impresos y de amplia circulación en niveles civiles y militares, para lo cual fue de importante ayuda el periódico *Jornal do Brasil*, que tras su fachada de órgano informativo actuaba como un importante canal de divulgación de las posiciones del IPES.

Paralelamente a esta acción directa de divulgación podemos mencionar otras indirectas que llevaban a cabo algunos de sus asociados como propietarios o funcionarios de diversas empresas de publicaciones o compañías editoras que colocaban a su disposición su infraestructura comercial y técnica, equipamiento y personal. Entre las más importantes se encontraban la Editora Saraiva, que ofrecía también espacio gratuito en la televisión, la Companhia Editora Nacional y la G.R.D. Editora. Tan importante fue considerada esta acción ideológica que se llegó inclusive a constituir un Centro de Bibliotecnia para la publicación de libros infantiles, que incluía en su directorio al director de la *Reader's Digest Publications* del Brasil y era subsidiado por el Franklin Book Program.

Palabras finales:

En todos los casos, observamos que el origen de estos nuevos actores es anterior a la caída de los gobiernos constitucionales que se producen en la región en la década del sesenta y su aparición significará un cambio profundo en la forma en que se delinearán las políticas económicas y la manera en que serán cooptados los funcionarios encargados de llevarlas a cabo, revelando procesos y comportamientos que trascienden el mundo económico y se propagan por las esferas social y política, produciendo efectos que se extenderán por largo tiempo, inclusive cuando los países retomen la senda democrática.

El primer interrogante que intentamos develar es el referido a las razones que motivan a la burguesía de los dos países a intervenir directamente en la conducción política, a diferencia de los países capitalistas avanzados donde esta se apartó del control directo de los aparatos de Estado hace tiempo. En las naciones europeas occidentales es la burguesía industrial en expansión la que modela dialécticamente el Estado durante sus primeras etapas, después de la cual es usual que la clase dominante pase a ejercer su dominio de manera indirecta, dejando en manos de individuos pertenecientes a otras clases sociales el manejo directo del gobierno²²; no

²² GOULDNER, Alvin Gouldner. *La dialéctica de la ideología y la tecnología. Los orígenes, la gramática y el*

obstante en los países latinoamericanos ésta por lo general se encuentra con un tipo de Estado dado de antemano, con un particular desarrollo histórico que imprimió al accionar estatal de características poco racionales a los ojos capitalistas, entre las cuales se destacan la impredecibilidad, la fragmentación regional dentro de un mismo contexto nacional y la debilidad institucional que el Estado manifiesta en la mayoría de las naciones latinoamericanas. Rasgos que incidirían con fuerza para que los empresarios participen más activamente en política.

Paralelamente a esta motivación, la presencia directa del empresariado en el poder político aparte de reflejar un comportamiento particular de estos grupos puede tomarse como un indicador de la crisis que afecta a la esfera estatal y de la necesidad que tienen gobiernos con escasa legitimidad de fundar acuerdos de gobernabilidad a través de pactos con las organizaciones patronales, mediante los que se pretendería establecer una relación tendiente a fortalecer la legitimidad de la autoridad política cediendo como contrapartida espacios en la toma de decisiones²³.

De esta forma tanto la existencia de un Estado que no representa con fidelidad sus intereses, aunque fuertemente vulnerable, como el alto grado organizativo alcanzado por otras clases sociales, influyeron en Latinoamérica para que la burguesía precisara conformar una estructura más fuerte que las desarrolladas en los países centrales y actuar más directamente en política. En estos, la dominación se ejercería en gran medida de forma indirecta, aunque la burguesía se reserva importantes controles con los cuales intervenir por fuera si resulta necesario.

En estos casos un comportamiento de este tipo resulta casi imposible y la burguesía necesitó realizar una gestión más directa del gobierno en áreas vitales a sus intereses. Algo excepcional y que revela un fenómeno bastante extendido en la Argentina, en el Brasil en menor medida y otros países de Latinoamérica donde se confunden las funciones "empresarial" y de "reforma"²⁴. A diferencia de otros lugares donde estas son llevadas adelante por distintos actores sociales, aquí tanto la acumulación como las políticas públicas encargadas de normarla están conducidas por los mismos individuos o íntimamente relacionados.

Una primera respuesta es posible encontrarla en el tamaño reducido de nuestros mercados y en el dominio que las más importantes empresas dado su peso específico han alcanzado, permitiéndoles mantener una negociación más directa con el poder político, obviando de esta forma las mediaciones que ofrecen las organizaciones corporativas del sector, paralizadas muchas veces por luchas entre diferentes líneas que se entrecruzan en su seno, y en segundo lugar, a la debilidad estructural del Estado y organizaciones políticas como los partidos políticos para promover cambios profundos dentro del sistema económico en particular y los otros en general.

En la mayoría de los países latinoamericanos, los efectos de la larga y profunda crisis que enfrentan permitió que surgieran y se fortalecieran grupos altamente concentrados, dinámicos y con actividades diversificadas, a la par que muchas empresas, el propio Estado, los partidos y otras organizaciones se retraían, circunstancias que inclinaban el fiel de la balanza en beneficio de los primeros, de manera que los gobiernos debieron acentuar los canales de consulta, tanto formales cuanto informales, con estos grupos económicos, buscando obtener algo de estabilidad.

futuro de la ideología. Madrid: Alianza Editorial, 1978.

²³ SIDICARO, Ricardo. Consideraciones sociológicas (en clave clásica) sobre la relación Estado-empresarios en América Latina en la década del 80 y tempranos 90. In: Facultad de Ciencias Sociales-UBA, *Sociedad*, N° 26, Buenos Aires, Abril de 1995.

²⁴ HIRSCHMAN, Albert O. El paso del autoritarismo en América Latina y la búsqueda de sus determinantes económicos. In: COLLIER, David, (comp.) *El nuevo autoritarismo en América Latina*, México, FCE, 1985, pp. 65-103.

El segundo interrogante planteado es aquel que se refiere a las razones de la elección de estos institutos como instrumentos de acción por parte de la burguesía en detrimento de otras organizaciones corporativas que las nucleen. Podemos formular una primera aproximación a nuestro interrogante considerando que este comportamiento particular del empresariado participando directamente de la gestión administrativa posiblemente estuviera marcada por la imposibilidad de delegar el poder en personal subalterno debido a la existencia de conflictos y amenazas que los mismos enfrentaban en la sociedad y por las estrategias que empleaban otros actores sociales y políticos con los cuales competían, que también utilizaban esta vía para acceder a los favores de los aparatos de Estado, de magnitud mayor a los que la clase dominante estaba dispuesta a tolerar y al alto nivel técnico que disponían para el caso brasileiro, donde o Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB) constituía un instrumento ideológico poderoso, al cual resultaba imperioso contestar.

Las clases y las ideologías están íntimamente vinculadas. En el momento de definir las clases, aparte de las relaciones de producción, resultaba necesario añadir sus relaciones en cuanto a los niveles "políticos" e "ideológicos". A lo largo de la historia el hombre estuvo siempre sujeto a una profunda y constante interpelación por parte de las ideas; no obstante, en el sistema capitalista algunas de estas son aplicadas para mantener la dominación dentro de esa formación histórica de manera como nunca antes había ocurrido. Por lo cual resulta necesario establecer una distinción entre una y otra época. En ella a la par de coexistir un amplio conjunto de ideas por las que se somete y cualifica a los individuos dentro de una sociedad en cualquier período, existen otras más específicas pertenecientes a las clases en que esta está dividida dentro del modo de producción capitalista. La causa para que las clases, en especial la burguesía, tengan que recurrir a la ideología como uno de los mecanismos de dominación radica fundamentalmente en que ahora deben hacer efectivo el dominio por métodos indirectos, buscando nuevas fuentes de legitimación dado que sus intereses no pueden ser impuestos de manera visible, a diferencia de épocas pasadas donde el poder de su clase dominante era ejercido con otros métodos, en el cual la coerción resultaba ser el predominante, aunque colateralmente para su justificación podían revestirla con ropajes que lo hiciesen menos intolerable y opresivo.

Nuestros intereses tienen origen en las gratificaciones que esperamos recibir. Pero como resulta imposible satisfacer las mismas de inmediato, debemos poner límite a esas apetencias, produciendo con esto una tensión entre retribución y justificación, que en la época burguesa conforma el basamento de las ideologías. Mediante estas se despersonalizan los propios intereses y se le da carácter público, radicando allí la vinculación entre las ideas y los intereses, incluidos los materiales, de las clases²⁵.

La clase dominante dentro del capitalismo no participa demasiado de la actividad política; tampoco realiza otras contribuciones a la cultura que no se reduzcan casi exclusivamente a lo económico; y mucho menos se ocupa del manejo directo de los medios de violencia y coerción. Otros son los encargados de producir la vinculación entre sus intereses de clase y las ideas que justifiquen su dominio, colocando de este modo la protección final de su posición de clase en manos de extraños en los cuales no siempre se tiene plena confianza. La clase dominante bajo el capitalismo domina a distancia mediante otros que son quienes ejercen efectivamente la coerción y la fuerza sobre las que descansa el sistema. Esto es la burocracia, los intelectuales y los políticos, que rutinariamente manejan el sistema de gobierno y la coerción, y sobre los cuales

²⁵ POULANTZAS, Nicos. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI, 1970, p. 74. GOULDNER, Alvin. *La dialéctica de la ideología y la tecnología...*, op. cit., pp. 247-261 e 264-285. THERBORN, Göran. *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México: Siglo XXI, 1998.

se deben ejercer otros controles para que no cobren total independencia y se vuelvan inmanejables, encontrando como los más comunes para llevar a cabo ese objetivo la cooptación., la alianza, la mediación, la negociación y el consenso.

La complejidad de estos tipos de dominio y la despreocupación que manifiesta la clase dominante por tareas ideológicas hacen necesario el surgimiento de un personal específico encargado de emprenderla, calificándolos provisoriamente como intelectuales, y más específicamente como intelectuales orgánicos. Estos intelectuales raramente reciben ese nombre y se los menciona con el más vago calificativo de técnicos, funcionando delante la opinión pública como verdaderos fusibles o pararrayos que se pueden reemplazar cuando sufren o producen averías de importancia sin que llegue a colapsar el sistema en general o dañarse sus zonas medulares, resguardando así la dominación de clase y de quienes en verdad detentan la mayor cuota de poder²⁶.

Su importancia resulta más evidente delante de la creciente complejización experimentada en el diseño e implementación de políticas públicas a partir da segunda mitad del siglo pasado, que no solamente implica la necesidad de disponer de personal capacitado para eso, sino de verdaderos equipos, que a la par de gozar de una visión de conjunto, sean capaces de llevar adelante una basta distribución de tareas y especializaciones internas. Si bien parece obvio, estos grupos no se constituyen como tales simplemente por el placer de estar juntos o la mera especulación científica, su integración tiene como principal meta la acción, para lo cual disponen de una amplia gama de recursos, aunque no lleguen a emplear todos ellos.

En primer lugar, entre los medios más comunes encontramos los ensayos de persuasión, aludiendo de esta forma a los intentos de persuadir a las autoridades por medio de argumentos racionales y proporción de información que se reclaman reivindicaciones justas y necesarias, es decir, de hacer lo que los grupos de interés proponen. A través de estos alegatos se trata de mostrar y convencer acerca de cuales son los caminos de políticas factibles y cuales no lo son, no sólo delante el gobierno sino también ante los propios partidarios, otros actores sociales y la opinión pública en general, que participan de diferente manera en el juego de la elaboración de las políticas económicas.

De esta forma la argumentación es un proceso clave mediante el cual se procede a cualificar y elegir cursos de acción política. La controversia pública moviliza el conocimiento, la experiencia y el interés de mucha gente, y hace que concentren su atención en un conjunto limitado de cuestiones. Mediante estos alegatos, los participantes son estimulados en el debate a ajustar sus puntos de vista con la realidad y puede que lleguen a mudar sus valoraciones como resultado del proceso de persuasión recíproca; de manera tal que en esta discusión sea posible producir resultados que excedan a los que se puedan originar mediante métodos autoritarios o tecnocráticos de elaboración de políticas²⁷. Esta no es una tarea menor, dado que en los últimos tiempos devino central tanto por la profunda profesionalización de la actividad técnica y administrativa como por la incompetencia manifiesta de los partidos políticos y los aparatos del Estado en capacitar adecuadamente a los individuos para esa labor, que en el mejor de los casos

²⁶ GRAMSCI, Antonio. *Los intelectuales y la creación de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1987. MERTON, Robert. *Teoría y estructura social*. México: FCE, 1965, p. 293. THERBORN, Göran. *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el socialismo y el capitalismo*. Madrid: Siglo XXI, 1979, *La ideología del poder...*, op. cit. y CHOMSKY, Noam. *La Segunda Guerra Fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda*. Barcelona: Editorial Crítica - Grupo Editorial Grijalbo, 1984.

²⁷ CAMOU, Antonio, De como las ideas tienen consecuencias. Analistas simbólicos y usinas de pensamiento en la elaboración de la política económica argentina (1983-1985). Tesis de doctorado, FLACSO, agosto de 1997, p. 270. MAJONE. Giandomenico. *Evidence, Argument & Persuasion in the Policy Process*. Yale University Press, 1989.

tiene que procurarlos por fuera de sus estructuras para poder gobernar con un mínimo de eficacia.

De todos modos cabe la posibilidad tanto que varios sean los grupos que intenten persuadir a las autoridades como que sus intentos no surtan el efecto deseado, por eso cuando falla toda tentativa de persuasión y las autoridades se revelan insuficientemente receptivas a los ojos de sus interlocutores se puede recurrir a otros tipos de acción. Entre estas podemos encontrar las amenazas, que deben tomarse en un sentido amplio del término y no reducirse a la agresión física, aunque puede llegar a incluirla. De ellas, las más comunes son las del “chantaje” de no reelección, la posibilidad de derrumbar el gabinete con apoyo de diputados afiliados o amigos en aquellos países que cuentan con un gobierno parlamentario, amenazas sobre la carrera de los funcionarios, el “aprisionamiento” de las autoridades o un hombre público utilizando circunstancias de su vida privada y los temidos golpes de Estado en países donde tienen tradición al respecto. Algunas fueron ampliamente empleadas, casi siempre se realizaban en secreto y muchas veces pueden provocar desagradables efectos colaterales, circunstancia que las restringe; por eso en lugar de imponer castigos de este tipo a quienes no cumplen con su designio resulte más acorde al estilo de la clase dominante premiar a aquellos que sí lo hacen.

Si los grupos disponen de dinero suficiente, pueden asegurarse una actitud favorable a sus reclamos utilizándolos en dos niveles, el primero de orden colectivo que consiste básicamente en el financiamiento de los partidos políticos o organizaciones de diverso tipo y en un segundo nivel de orden individual que incluye una amplia escala de corrupción²⁸. Las formas en que se materializan tales aportes son complejas. Aparte de los tradicionales instrumentos como donaciones en efectivo, cuotas de afiliados o simpatizantes, aportes a fundaciones dependientes de los partidos o contribuciones a las campañas, tienden a generalizarse contribuciones en servicios o especies, dada las restricciones que se imponen sobre otras realizadas de manera directa.

Estas contribuciones generalmente son suficientes, no obstante aún así hay quién no oye los prudentes reclamos de la clase dominante. En tal caso cuando este desafío se presenta, todavía se puede recurrir al sabotaje de la acción gubernamental. Entre estas medidas encontramos la negativa de cooperar con los poderes públicos complicando el trabajo administrativo, la presión sobre la tesorería a través del “montaje” de crisis y la negativa de pagar los impuestos. Cuando todos ellos fallan, los grupos recurren a la acción directa, prueba de fuerza que funciona como táctica para entrar nuevamente en juego bajo condiciones diferentes, en la medida de lo posible favorables²⁹. Acontecimientos que pueden ir desde la huelga al *look-out*, demostraciones de fuerza que anteceden casi siempre a los golpes, provocando un clima de caos que los justifica delante de la opinión pública.

Además de eso, también debemos tener en cuenta que los actores sociales son escuchados de manera desigual por parte del Estado; distinguiéndose problemas *privilegiados*, donde los implicados tienen un acceso adecuado a los gobernantes, de modo que estos están obligados a prestarles atención de forma preferente, y problemas *descuidados* donde quienes efectúan las demandas no disfrutan de este acceso directo y tienen que llamar la atención de los gobernantes a través de formas indirectas³⁰. Los problemas de la burguesía dentro de una sociedad capitalista,

²⁸ ETKIN, Jorge Ricardo. *La doble moral de las organizaciones: los sistemas perversos y la corrupción institucionalizada*. Madrid: McGraw-Hill, 1994. GOULDNER, Alvin. *La dialéctica de la ideología y la tecnología. Los orígenes, la gramática y el futuro de la ideología*. Op. cit., pp. 291-293.

²⁹ MEYNAUD, Jean. *Los grupos de presión*. Buenos Aires: EUDEBA, 1963, pp. 29-33.

³⁰ HIRSCHMAN, Albert O. *De la economía a la política y más allá*. México: FCE, 1985, p. 193.

tanto en regímenes democráticos como autoritarios, serían considerados problemas privilegiados, ya que no solo participa políticamente a través de la competencia electoral entre partidos políticos para decidir la organización y distribución de los recursos sociales como lo hacen las otras clases, sino también como agentes de acumulación, como dueños de los principales medios de producción disponen en gran medida del control del excedente y la inversión. Esta segunda participación resulta quizás decisiva, dado que la decisión de si un empresario invierte o no, si contrata o expulsa mano de obra, si es innovador o conservador, si apoya un gobierno o ayuda a su derrumbe, no depende en exclusivo de un acto solo más de su voluble humor cotidiano, que es abstraído como humor de mercado³¹.

Razón por la cual podemos concluir que sus prácticas políticas no son disociables de sus comportamientos económicos, remetiéndonos en todo caso a dos ámbitos distintos no obstante inseparables. En el sistema político los empresarios, otorgan, quitan o negocian más o menos públicamente con las autoridades; en tanto que en lo económico a través de múltiples prácticas coyunturales que no siempre son registradas pueden ejercer presiones sobre aquellas, inclusive con mayor fuerza que con las primeras.

En los casos estudiados, se observa que tanto por su estructura como por su modo de funcionamiento el IPES estaba más preparado para la acción política que para el efectivo estudio académico, en contraposición a sus similares argentinos, que si bien tenían una amplia participación política, siempre era realizada a través de la mediación de otras organizaciones, dando prioridad a la necesidad de contar con un fuerte sustento técnico para sus discusiones políticas.

Los institutos argentinos utilizaron en mayor medida los ensayos de persuasión para lo cual disponían de una importante cantidad de medios impresos, tanto propios como vinculados. FIEL aparte de editar ininterrumpidamente desde 1966 la revista mensual *Indicadores de Coyuntura* publicó más de 50 documentos de trabajo desde 1981 y una cantidad considerable de libros a través de la Editorial Manantial; en tanto que la FM editó en forma regular un verdadero arsenal de revistas y libros. Circunstancia que revela la fuerte necesidad de contar, paralelamente a los estudios de coyuntura, de estudios técnicos, para confrontar ideológicamente.

Para los casos del IPES y en menor medida de FIEL, aparte de estos métodos, fue empleada la acción directa para derrumbar a gobiernos democráticos, con amplia participación castrense en las filas del primero y la compacta adhesión de personalidades ligadas a estos regímenes por parte del segundo; debidamente evidenciada en la profusa participación como funcionarios de los gobiernos militares. Tales contactos no se limitaron al preciso momento del derrocamiento de los gobiernos civiles, también se extienden posteriormente, haciendo posible el sustento de los regímenes militares como agentes de acumulación, a través de su participación en los mercados financiero y de inversión.

En cuanto a la FM encontramos que a nivel nacional, excepto las cortas incursiones de Domingo Cavallo, los contactos con regímenes militares no dejaron de ser marginales y sólo alcanzaría su mayor esplendor para la década del noventa; en el nivel local estas vinculaciones fueron importantes, llegando a tener contacto regular con militares con los cuales se discutía políticamente, circunstancia que le permitían incursionar en puestos de gobierno. Esta diferencia

³¹ ACUÑA, Carlos H. Empresarios y política. La relación entre las organizaciones empresarias con regímenes políticos de América Latina. Los casos argentino y brasilero. In: *Boletín Informativo Techint*, N° 255, 1988, pp. 17-45; ACUÑA, Carlos e GOLBERT, Laura, Empresarios y política. Los empresarios y sus organizaciones. ¿Qué pasó con el Plan Austral? In: *Boletín Informativo Techint*, N° 263, Mayo-Agosto de 1990, pp. 33-52; y ACUÑA, Carlos H. Política y economía en la argentina de los 90 (o por que el futuro ya no es lo que solía ser). In: *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995, pp. 331-383.

evidenciaría en parte la substitución de una fracción de la burguesía por otra en la cúspide, fruto de las transformaciones introducidas con las políticas implementadas por el plan Martínez de Hoz.

Otra diferencia importante entre os casos es la de la continuidad. En cuanto FIEL y el IEERAL aún sobreviven, el IPES desapareció en 1967. Al contrario de lo que es posible pensar, ésta supervivencia no sería indicativo de fortaleza por parte de la burguesía argentina, sino de su debilidad, que la obliga a continuar manteniendo un alto nivel organizativo, confrontación ideológica y participación directa en el gobierno para defender sus intereses ante la imposibilidad de delegar esa responsabilidad en manos de otros actores; a diferencia de Brasil, donde a partir de 1968 se transitó para un escenario donde la burguesía brasilera en general y paulista en particular no vieron peligrar sus posiciones, pudiendo delegar más rápidamente el control directo de la política.